

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes	1
Trimestre	2,50
Semestre	5
Año	10
PROVINCIAS	
Tres meses	3
Sem	5,50
Año	10
Extranjero y Ultramar	3 pesos
CORRESPONSALES	
25 números	1,50
NÚMERO CORRIENTE	
10 céntimos.	



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

PERIODICO SATÍRICO BISEMANAL

EL CANDIDATO

No me refiero al político que, por su historia, su talento ó sus servicios, solicita los votos de sus conciudadanos sin rebajarse ni apelar á recursos de charlatanismo; sino á ese otro tipo degradado y ruin que prodiga abrazos, reparte puros, entrecoma sonrisas, adula á todo elector, llama amigo querido al carbonero, ilustrado al tabernero, piropea á la tendera, y, en suma, comete las mayores bajezas y representa los más antitéticos papeles por recabar un voto.

Cual si la presentación de la candidatura autorizase al hombre para prescindir del respeto que se debe á sí propio, como la careta en Carnaval, abandona todo miramiento y se ostenta tal cual es, sin importársele un ardite del *qué dirán*, ni preocuparse absolutamente mas que del triunfo.

La lucha por la existencia en las especies que la sostienen más encarnizada podría calificarse como el *summum* de la fraternidad, comparada con el egoísmo refinado y atroz que distingue al *candidato*.

Todo el que aspira á la diputación es su adversario, aun cuando cumlague en las mismas ideas políticas; no le basta triunfar; es preciso ser el primero en la votación. Así la deslealtad y la traición lo encuentran siempre propicio, y considera armas de buena ley la diatriba y la calumnia. El fin es salir diputado; los medios le importan poco.

La raposa aprendería astucia en el *candidato*, el tigre ferocidad, y suciedad el cerdo. Todos los malos instintos de los seres inferiores aparecen en él: se arrastra como la culebra, se revuelca en el fango como el sapo, lame para morder como el gato, se ceba como el lobo, y muerde como la víbora. Sólo hay una pasión con quien comparar la del *candidato*, no por lo sublime, sino por lo intensa: la de la madre.

Es el impudor elevado á la apoteosis. El hombre que, por temor ó cálculo, ha pedido siempre á la hipocresía patentes de dignidad, desde el momento que se presenta *candidato* arroja todos los velos y se presenta al desnudo. Y lo peor es que esto pasa ya por moneda corriente, que nadie se admira de la conducta miserable del que se dedica á la caza de votos, y que se juzgan como ardid de guerra lo que sencillamente son acciones reprensibles, cuando no canalladas.

Declaro francamente que me avergüenza ver lo que ocurre en estos instantes.

Ambiciosos incubados al calor de las chimeneas del Casino ó de las mezquinas luchas del comité; medianías que atribuyen al acta de diputado el mágico poder de convertirlos en eminencias; envidiosos de la fama ajena que juzgan al Congreso la región de los iguales, cual si bastara entrar en él para obtener la credencial de hombre importante; vanidosos que se contentan con votar leyes que no entienden; de todo esto hay; sin negar que exista también alguno cuya aspiración modesta se reduzca á resolver asuntos relacionados con su provecho.

Lo que indudablemente merece admirarse es la actividad del *candidato*. Apenas come, ni duerme, ni descansa.

A las siete de la mañana una conferencia con el buñolero de la esquina, á las ocho con el burrero de su calle, á las nueve con el mozo de cuerda, á las

diez con el carnicero; y á las once se afeita, haciendo recaer la conversación sobre las elecciones para ver si puede catequizar al barbero.

De doce á cuatro escribe circulares y cartas, recomendando su candidatura, y á las cinco se presenta en el café, adonde le han dicho que acaso concurre uno que quizás conozca á la nodriza de un timador que tal vez tenga probabilidades de ser amante de la criada de un usurero, hermana de un repartidor de periódicos de quien se sospecha que tiene voto.

A las seis va á casa de su sastre á encargarle un traje que no le hace falta, para ver si lo conmueve con este rasgo de civismo; á las siete se planta de nuevo en la barbería á que le ricen el pelo, poniendo al dueño la segunda paralela electoral; á las ocho acude al banquete que le dan, por más que él lo paga, los entusiastas electores de su distrito, pronunciando al final el discurso número 527, encaminado á elogiarse con la mayor modestia y á mendigar votos con el mayor orgullo.

A las diez aparece en todas las tabernas del barrio (el *candidato* posee el don de la ubicuidad), y se desgañita procurando demostrar á los concurrentes que la solución del problema social estriba en que le concedan sus votos, en lugar de dárselos á su íntimo amigo y correligionario *fulano de tal*, que es un imbécil y además un malvado.

A las doce traspone con aspecto grave los umbrales del Casino de su partido, intenta engañar con palabras de abnegación y desinterés á sus colegas en candidatura, que le pagan en la misma moneda, y á las tres de la madrugada se retira á su casa, creyéndose un Meternich.

Y á las seis de la mañana vuelta á levantarse, y vuelta á repetir la función, con ligeras variantes. Trabajo de galeote que no emplearía para salvar la fortuna de sus hijos, ni para coadyuvar al bien de sus conciudadanos, ni para librar su patria de una invasión extranjera.

Y es que hay en el apetito desordenado del *candidato* algo que resume todas las energías, que incita á todos los atrevimientos, que despierta todas las voluptuosidades. Hambre, sed, furor de la carne, son débiles impulsos comparados con su pasión.

La prueba es lo que le ocurre con el dinero. Podrá negarlo á la desgracia cuando la publicidad no intervenga en la dádiva; lo esconderá avariento á las necesidades de su propia familia; cometerá por adquirirlo acciones deshonorosas; habrá emprendido por acapararlo industrias inmorales; no tendrá más Dios que él.

Y, sin embargo, desde el momento que la idea de ser *candidato* brota en su cerebro, el dinero carece de valor, y sólo se ha inventado para acarrear votos; y lo gasta, y lo malgasta, y lo prodiga. ¿Qué mejor empleo podría darle?

Y corto aquí, porque no bastaría un libro de muchas páginas para describir al *candidato*, á quien acaso se anticipara á pintar San Juan en la bestia del Apocalipsis.

JOSÉ NAKENS.

SIGUE EL RETRAIMIENTO

La coalición ha recomendado en Salamanca el retraimiento absoluto de los comicios el día 1.º de Fe-

brero próximo, añadiendo que los republicanos de Salamanca y su provincia cumplirán dignamente considerando como adversarios encarnizados de nuestro dogma y de nuestros procedimientos á todos los aspirantes á la representación en Cortes.

Y *La Concordia*, valiente periódico republicano de aquella ciudad, después de aprobar el acuerdo, publica párrafos como los siguientes:

«Surgieran de las asambleas de los partidos, por virtud de antevotaciones eminentemente democráticas, candidatos de probada lealtad y consecuencia, hombres de imaculada historia, de esos que siempre y en todos casos son los primeros en el sacrificio y en el ejemplo de actos de civismo, desinterés y desprendimiento, con la necesaria instrucción para levantar el nivel de los partidos; y el retraimiento absoluto—de no acordarlo para ir desde luego á cumplir los fines de la base 2.ª de nuestra patriótica coalición—sería ilógico ya que no suicida.

Pero gastar la virilidad y el prestigio de los partidos en una lucha estéril para sacar á flote tipos de truchimanes de la política que con un acta de representantes en Cortes sirven, más que de defensores de ese partido, de acusadores suyos, parécenos negocio torpe y ridículo.

Y sobre todo: si la redención del pueblo ha de esperarse de los que sientan que se necesita capital para obtener un acta de representante en Cortes, medrados estarán los que la esperan confiados.

Esa confesión pública, verdad real y tangible, es una vergüenza para la democracia y para los democratas, y en tanto sea una verdad, no pueden luchar los partidos republicanos en los comicios.

Si los redentores del país democrático, si los Mesías del pueblo trabajador han de salir de la clase de los *conservadores de la democracia*, valiente redención nos espera: sentémonos, que va para largo.

Y levanten acta los que al numerar las condiciones de los candidatos republicanos, colocan la de la *desahogada posición social* en primer término.»

Todo esto es de una lógica abrumadora, á la que no sé cómo podrán sustraerse los republicanos que están haciendo heroicidades por sacar á flote su candidatura.

La propaganda republicana y democrática, como en más de una ocasión hemos dicho, está ya hecha; en las Cortes no se puede variar la forma de gobierno; si los republicanos arreciaran en sus ataques, sólo conseguirían que se uniesen contra ellos los monárquicos, que, estando solos, se combatirían mutuamente; si hiciesen lo que las minorías pasadas, enervarían la fibra revolucionaria y llevarían el pueblo al escepticismo: ¿á qué ir á las Cortes?

Obran, por lo tanto, perfectísimamente los que recomiendan el retraimiento, ya que la lucha electoral ningún bien puede traer á los fines que perseguimos, sirviendo tan solo para descubrir miserias que tenemos el deber de ocultar.

MONÓLOGO

Y se puso el *Ermitas* en facha de escribir sin lograr que brotara en su caletre huero una idea que no hubiera ya manoseado hasta la saciedad.

Desesperado, dirigió su mirada á un pequeño armario lleno con los libros de donde toma sus discursos, y después de examinarlos por el forro, cogió un tomo de *Jerónimo Paturot*, buscó afanoso los modelos de circulares electorales que inserta, y exclamó, animándosele el galaico semblante: «¡Ya parció aquello!»; requirió la péñola nuevamente y se puso á copiar:

EL MOTIN



Los federales advirtiéndolo que su ídolo es de nieve.

«Hijo de obrero, sobrino de obrero, primo de obrero, tío de obrero, hubiera yo podido ser obrero también si las circunstancias se hubieran prestado á ello.» (Esto no es rigurosamente exacto—se dijo interrumpiendo la copia,—porque lo cierto es que no soy obrero á causa del miedo cervel que me inspira el componedor; pero ¿quién repara en tales pequenezes? Más he faltado á la verdad en otras ocasiones. Continuaré copiando):

«¿Qué digo? Obrero, lo soy más que nadie.» (¡Claro está! ¡Como que vivo de la sustancia de ellos!) «¿Obrero? ¡Oh! ¡Sí! ¡Obrero! Es una hermosa cualidad de que me enrezo y que no cambiaría por ninguna otra.» (Y no sería mal tonto en hacerlo, cuando ella me alimenta, me viste y me calza, sin pasar inquietudes ni cuidados.) «¿Es tan hermoso ser obrero y llevar su nombre? Reivindico ese nombre, me engalano con él, me glorifico.» (Lo menos me aumentan una peseta de sueldo al leer este párrafo.) «¿Obrero? ¡Cómo llena la boca esta palabra!» (¡Y que no lo sé yo bien! ¡Apenas hace años que mis quijadas se mueven por ella! Es una señora palabra, digestible cual ninguna.) «¿Obreros, hermanos míos, venid, venid pronto á mis brazos!» (Esta frase va á proporcionarme un banquete, como aquel que celebramos para conmemorar el suplicio de los anarquistas de Chicago. Sangre en puerta, banquete á la vuelta. ¡Qué estúpidos fueron aquellos anarquistas! ¡Dejarse matar por una idea, cuando pudieron explotarla como yo lo hago!) «¿Cambiamos nuestros fraternales abrazos! Por las palpitaciones de mi corazón conozco que soy digno de vosotros.» (Un poco duro resulta esto para los que me mantienen, porque equivale á calificarlos de vividores y despreocupados; pero no lo entenderán: son muy lilas.) «¿Obrero? Sí, lo soy. ¿Quién me pondrá en duda esa honra? Soy obrero de ideas.» (Ajenas, por supuesto; pero ¿qué saben esos ignorantes? Cuando les hablo se entusiasman, y esto me basta para llenar el puñete.) «Así, pues, obreros, he aquí á uno de los nuestros, el más humilde, el más adicto.» (Esto de la humildad es una filfa, porque á todos los juzgo unos pigmeos á mi lado; pero hará efecto.)

«¡Elegídmelo!» (¡Oh! Esta palabra resume todas las aspiraciones de mi vida. ¡Ser diputado! ¡Hablar en el Congreso aun cuando se burlaran de mí (que sí lo harían), aun cuando me apabullaran (que sí me apabullarían)! ¡Codearme con ellos, con los burgueses, con esos hombres superiores, que tampoco trabajan! Sólo al pensarlo me estremezco de alegría.)

Pero... ¿qué hora es? Las doce. ¡Ah! ¡Las doce! Corro en busca del sueldo del mes, porque hoy es el día señalado para cobrarlo. La verdad es que el número de los necios es infinito, y que el ciudadano que se propone no trabajar, vive mejor que los que se rompen el alma en el campo ó en los talleres. ¡Jal! ¡jal! ¡jal! Repetiré con el mendigo de Espronceda:

«Mío es el mundo, como el aire libre;
otros trabajan porque coma yo.»

Y el buen Ermitas salió de su casa tarareando esos dos versos, que parecen haberse escrito para retratarlo.

LA CARICATURA

Hombre de hielo, á mi ver le llamaron con razón, y no porque la pasión no lo pueda conmovir, sino porque al pretender infundirle su partido el ardor por él sentido, observa pasmado luego que su patriótico fuego al ídolo ha derretido.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

El Boletín Eclesiástico de Murcia tiene la crueldad de hacer saber á los jornaleros que están exentos de comprar la bula de carne, como si ellos ignoraran que, comiendo carne, para maldita de Dios la cosa hace falta la bula. (Ni comiéndola tampoco, por supuesto).

En cambio añado que están obligados á adquirir la de Cruzada, cual si fuera floja la cruzada que están emprendiendo contra el hambre y el frío, sin poderlos vencer, y como si en eso cada infeliz obrero no fuese un héroe. Ni Godofredo los llega á la suela del zapato, si es que aun pueden permitirse el lujo de usar calzado.

En Monachil (Granada) se ha helado el agua bendita de las pilas.

Ahora es cuando creo que el agua bendita sirve para ahuyentar demonios.

Están tan calentitos con las chimeneas que usan por el infierno, que al que le enseñen un témpano de las pilas de Monachil sacude de seguro el rabo y aprieta á correr diciendo:

—Eso al cura, que le hará buena falta para aplacar su temperamento fogoso.

En Bessieres (Francia) ha sido detenido un presbítero español que vestido de uniforme frecuentaba los bailes y cafés, emborrachándose y armando escándalos.

«¡Oh cura que vas bailando, á la cárcel vas saltando», le dijo al prenderlo un gendarme que había leído al P. Claret.

A lo que respondió el siervo de Dios: —«¡Quid, monsieur! Con la pítima que tengo, ni voy á la cárcel ni á ninguna parte, como no me lleven ustedes en una camilla.»

Por una miserable peseta reparte el cura do Santisteban del Puerto á las hijas de María un escapulario y un reglamento de la asociación.

A él le cuestan dos reales, luego se gana otros dos. Desinterés cristiano.

El padre de un *solana* que ha incurrido en las iras del morado de Ciudad Real, armó á éste una bronca en la vía pública, diciéndole verdades como paños.

Envidia á quienes lo presenciaron.

PALOS Y PEDRADAS

Varios carreligionarios nos consultan si pueden votar algún candidato que no sea de su partido, para impedir el triunfo de un carlista.

Eso siempre: ante el carlismo, nos coligáramos hasta con Sagasta, porque el carlismo no es para nosotros un partido; es el pasado con todas sus consecuencias, la Iglesia predominante, la prensa muda, la intolerancia; todo lo que los liberales, republicanos y monárquicos hemos echado por tierra; es, en fin, la víbora, cuya cabeza hay que aplastar del todo.

Y ante esto, ¡oh! ante esto, nos aliaríamos con cualquiera, aun cuando nos apartásemos de la ortodoxia de partido; y si por esto se nos tachase de inconsecuentes, aceptaríamos con fullos el cargo.

Y como siempre procuramos predicar con el ejemplo, suplicamos hoy á todos los republicanos de Huesca, de cualquier fracción que sean, que voten la candidatura del Sr. Castelar, frente á la del carlista duque de Solferino, y no ciertamente por ayudar al primero, sino para reventar al segundo.

Dice La Concordia, de Salamanca, que se presentan candidatos unos ochenta diputados republicanos; que unos con otros saldrán próximamente á dos mil duros de gastos, y que se podía hacer con esos ciento sesenta mil duros una obra meritoria, mejor que con todos los discursos, proposiciones y proyectos de *revolución legal*.

Ya lo creo, querido colega, pero no será verdad tanta belleza.

Fantoches de ésos hay que están dispuestos á vender todas sus fincas para gastar su producto en la lucha electoral, cuando permanecieron siempre sordos ó poco menos á las peticiones que se les hicieron para otra clase de trabajos.

Pero después de las elecciones hablaremos, para que no se nos eche en cara, si lo hacemos antes, que hemos contribuido á la derrota de determinadas nulidades.

Castelar dijo:

«Nosotros no iremos á la coalición hoy con los fusionistas solos; pero tampoco iremos con los republicanos de la izquierda solos. Nos dedicaremos en las próximas elecciones á ver cuántos republicanos conservadores hay en toda España, y Cristo con todos.»

Es así que ha ido después de decir eso con Pi, luego juzga á Pi republicano conservador.

Por esto han hecho perfectamente los federales madrileños en retraerse, para evitar que sus votos pueda luego computarlos Castelar por votos conservadores.

Federales de diversos puntos se duelen de que Pi haya consentido que dos candidatos posibilistas, sin historia ni renombre, figuren á su lado en la candidatura de Madrid, por no haberse dignado dar su nombre el señor Castelar.

Desde que Pi puso el procedimiento evolucionista sobre el revolucionario, se colocó voluntariamente á las órdenes de Castelar, y está obligado á acatar sus órdenes.

No hay, pues, nada de anómalo en lo que ha hecho.

Dice un periódico archicatólico:

«La hermandad de nuestra señora de la O ha introducido este año grandes reformas en los trajes de sus imágenes.

«La Virgen estrenará un magnífico manto de gran valor y gusto, y nuestro Padre, Jesús una túnica también nueva, que ha de llamar poderosamente la atención.»

Lo que comunico á esos peleles que se mueren de hambre y piden trabajo, para su superior conocimiento y satisfacción.

El Obrero, de Barcelona, dice que muchos suponen que los gastos de los frecuentes viajes de ese descarado explotador de los trabajadores llamado Iglesias, corrían de cuenta del ministerio de la Gobernación.

Podrá no ser cierto, pero á esto da lugar ese vividorzuelo con venir desde hace tantos años alimentándose del sudor de los obreros.

La dignidad es como la virginidad: una vez perdida, no vuelve á hallarse.

La candidatura de Castelar pelagra en Huesca á causa del elemento católico.

Y haber oído para esto misas en Alcira y otros puntos, concurrido durante la última Cuaresma á San Isidro con el devocionario bajo el brazo, y entonado tantas alabanzas al clero!

Otra cosa en verdad merecían su celo religioso y su promesa de no tocar al presupuesto del clero el día que gobierne.

En el Casino federal de Madrid se ha acordado por inmensa mayoría el retraimiento, por no estar conformes con que el Consejo federal haya pactado coaliciones que no tiene derecho á pactar, faltando así á los principios democráticos y á los acuerdos del partido.

Buena lección le han dado al czar de todas las autonomías, para que en adelante respete las de cada organismo del partido, y no se permita hacer mangas y capirotes como hasta aquí.

Don Emilio ha dirigido una carta á un candidato monárquico á la diputación á Cortes por el Ferrol, diciéndole que *nadie con más títulos que él puede representar en Cortes aquel distrito*.

Los republicanos del Ferrol han protestado con mucha ironía de esa apreciación del que apenas se llama Pedro.

¿Qué cosas se ven y se oyen en tiempo de elecciones!

La Revolución dice que el Sr. Pi no es quién para excomulgar á los federales que se mantengan dentro del credo del partido.

Y tiene razón que le sobra; en todo caso, ellos son los que pueden excomulgar á Pi por intentar entregarlos atados de pies y manos á Salmerón, que es de lo que en último término se trata.

Los coalicionistas del distrito de Aranda y Roa han recomendado también á sus correligionarios el *retraimiento más absoluto*.

El buen sentido se va imponiendo á la vocinglería de los aspirantes á actas.

Era de esperar.

Castelar ataca en *El Globo* á los obispos, porque recomiendan á los candidatos que se dejen bendecir por ellos.

¿Y por qué no va él á que lo bendigan, si en eso está el quid?

No creo que se negaran á hacerlo después de lo mucho que por ellos ha trabajado.

La Verdad, periódico de primera enseñanza, da la voz de alerta al profesorado, para que no caiga en las redes del editor de libros de la clase, Sr. Calleja, instrumento de los jesuitas de levita y de los de manteo.

Aquí sí que viene como anillo al dedo lo de *sépanse quién es Calleja*.

Hay motines de cigarreras á diario.

A Villaverde se le debe hacer la boca agua.

El estar ocupado en lidiar con las togas le impide lidiar ahora con las faldas; lidia para la cual sabido es que mostró en más de una ocasión excepcionales condiciones.

Dice un periódico conservador que sus correligionarios han cogido veintitres mil firmas para la propuesta de candidatos.

Se supone cómo: con la red de la nómina en las oficinas del Estado.

BIBLIOGRAFÍA

Pecados color de rosa, escritos é ilustrados por los colaboradores del *Demi-Monde*.

Preciosa colección de chistes y epigramas ingeniosísimos y picarescos, propios para presbíteros, frailes, monjas y demás gente alegre, ilustrados con gran número de humorísticos dibujos.

El volumen va adornado con una magnífica cubierta al cromo, y se vende á peseta en la administración editorial de F. Bueno y compañía, Fuencarral, 98, entresuelo, Madrid, en la de EL MOTIN y en las principales librerías.

OBRA NUEVA

ATAR-GULL

por

EUGENIO SUE

Un tomo: DOS pesetas.

Los suscriptores directos á EL MOTIN, y los que en adelante se suscriban, pueden adquirir esta obra, y las demás de nuestra Biblioteca, con el cuarenta por ciento de rebaja, francas de porte. *Pago adelantado*.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.